

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS de SUSCRICION

EN

CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28.

A DONDE ES DIRIJIRÁN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR GABALLERO Y VALERO.

CARTA DE SANCHO PANZA.

Al muy célebre y ofendido poeta señor D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz, de quien Dios me libre y Apolo me defienda.

¡Qué cosas tiene vuesa merced, mi señor D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz! ¡Válgame S. Dimas, y qué cosas! Figúrese vuesa merced mi señor D. Albornoz Carrillo Ramon Antonio, que cuando concebí la idea de criticar un soneto de vuesa merced, tuve para mí que vuesa merced habia de escribir mucho mejor en prosa que en verso. Con esta bendita esperanza creia hacerle justicia al tacto de vuesa merced, no sospechando siquiera que su chistosa epístola andando el tiempo disipase una de mis mas queridas ilusiones. Recordé que un no sé quién dijo que, *el estilo es el hombre*, y por el estilo de su epístola deduzco que vuesa merced ha de ser lo que se llama una buena cosa, pese á los maldicientes y murmuradores.

Tuve intenciones, apenas leí la carta de vuesa merced, de remitirle (de regalo por supuesto)

un ejemplar del Diccionario de Galicismos, una gramática de Salvá y un tratadito pequeño de ortografía castellana, creyendo que vuesa merced habia de agradecerme estos obsequios con la buena fé de un hombre que necesita aprender á leer, constándome, como me consta, que vuesa merced no sabe escribir, y esto no será culpa de vuesa merced, sino del pícaro del amor propio que á tantos hombres de bien ha puesto en berlina.

Díceme vuesa merced, *que cuando tuvo la idea desgraciada de publicar un soneto á la Esperanza, desnudo de toda pretension, no sabia de que anduviera por el mundo un Sancho Panza con su burro á cuesta*. Entendámonos, señor D. Antonio. Dice vuesa merced que no tiene pretensiones de ningun género y se atreve á publicar la friolera de SEIS SONETOS, cosa que no se atrevieron á hacer jamás el gran Quintana, el sábio Lista, el escéptico Espronceda, el modesto Enrique Gil y otros poetas, que sin blasonar de modestos como vuesa merced blasona, comprendieron lo difícil que es escribir tres sonetos que merezcan el honroso calificativo de buenos. ¡Cáspita con la modestia de vuesa merced, mi señor D.



Carrillo! Me gusta cuando dice vuesa merced que *tuvo una idea desgraciada en dar á luz su produccion*. Esta franqueza honra á vuesa merced, porque dice la verdad. De este modo señor D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz nos entenderemos siempre. ¿*Qué te importaba á tí mi pobre composicion?* me pregunta vuesa merced, á lo que contesto diciéndole: ¿qué trabajo le cuesta á vuesa merced aprender á escribir, ahora precisamente que tiene la osadia de hacerse escritor? Continua vuesa merced diciéndome:

«¿No es un desahogo del alma, mas ó menos engalado con la forma de la poesia? El mismo periódico en que se publicaba, que era, por decirlo así, su traje ¿no indicaba su sencillez y humildad? ¿Elogiaba al poderoso, empequeñecía al pobre, hollaba la virtud ó enaltecia el vicio?»

¡Cuántas preguntas! Cualquiera creeria que vuesa merced escribió su carta en la torre de Babel, precisamente el mismo día que se confundieron las lenguas. Convengo en que el soneto de vuesa merced sea un *desahogo*, pero no puedo convenir en que esté engalanado con las formas de la poesia. Las reglas del arte poético no enseñan que se escriban versos de diez sílabas en vez de once, ni que se usen trasposiciones violentas, ni que se digan en un soneto los disparates siguientes:

*Pues no me cabe la menor excusa
con devolverte plácidas caricias.*

Cualquiera que no fuese vuesa merced hubiera dicho

... la menor excusa
En, en vez de con

Allá vá otro versito que deja en pañales al...
Solo diré orador que tomas creces.

Las de villa-diego tomaria yo por no leer los disparates que vuesa merced escribe.

Como vuesa merced comprenderá, si me tomo el trabajo de hacer un análisis detenido de todos sus desahogos, tendria que escribir un libro del tamaño del diccionario de la Academia, y, francamente, mi señor don Antonio, no hay motivo para tanto.

En cuanto á lo de *empequeñecer al pobre, hollar la virtud, y enaltecer al vicio*, es otra cosa. Pues no faltaba mas, sino que despues de escribir seis sonetos malos, enalteciera vuesa merced á los vicios y la tomara con la virtud: ni el fiscal de imprenta hubiera dejado correr tan descabelladas ideas, ni yo me hubiera tomado el trabajo de leer sus sonetos y comentarlos.

¿Con que vuesa merced es de los que creen que no enalteciendo el vicio, ni hollando al pobre, se puede escribir mal y la crítica no tiene derecho de juzgar al poeta? ¿Dónde diablos ha estudiado lógica vuesa merced? Nada, Sr. D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz, seamos amigos.

Acepte vuesa merced los libros que voy á remitirle, y estudie; es gran lástima, por cierto que todo un don Antonio Ramon Carrillo de Albornoz no legue su nombre á la posteridad por no tomarse el trabajo de aprender á leer y escribir. ¿Sabe vuesa merced de cuentas? ¿Qué tal de geografia? Supongo que sabrá vuesa merced donde está el Africa: acabemos, si es que vuesa merced es tan amable como presumo. Cuando dije que iba á enviar á vuesa merced un tratado de ortografia, lo dije con mi cuenta y razon; vaya una leccioncita gratis. Tengo á la vista su epístola escrita de su *puño y letra*: sepa vuesa merced, Sr. D. Antonio, que *subscribe* se escribe así:

SUSCRIBE:

que *pretenciones*, de este modo:

PRETENSIONES;

ridiculés, así:

RIDICULEZ:

llamava, de esta manera:

LLAMABA:

guaza,

GUASA:

y *concejos*,

CONSEJOS:

Conque *chúpese* vuesa merced eso, Sr. D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz.

En cuanto á las alusiones que se permite con mi pobre burro, como tengo la desgracia de no comprender el lenguaje de los asnos, necesito un intérprete; dígame vuesa merced si se digna sacarme de este apuro.

Soy de mio tan prudente que no me atrevo á mezclarme ni en los asuntos de mi asno; si felizmente encuentro el intérprete que necesito, pondré en conocimiento de mi burro las razones de vuesa merced y no dudo que vuesa merced y mi burro se entenderán á las mil maravillas.

Por mi parte soy tan su amigo, que juro no ocuparme de vuesa merced hasta que no sepa positivamente que ha aprendido á leer y sobre todo á escribir.

Mande vuesa merced como guste á su admirador y amigo q. s. m. b.

Sancho Panza.

SECCION SÉRIA.

DON PEDRO CALVO ASENCIO.

Faltaríamos a uno de los mas sagrados deberes del periodismo, si no tributásemos un recuerdo y derramásemos una lágrima a la memoria del ilustrado periodista, elocuente orador y honrado liberal, señor Calvo Asencio, ex-diputado a Cortes y director del periódico *La Iberia*. El partido progresista ha perdido uno de sus hombres mas importantes; la patria un hijo ilustre, la cámara popular uno de sus mas inspirados tribunos; la prensa un esforzado campeón, y la sociedad un hombre de bien y un modelo de padres de familia. Los hombres como Calvo Asencio no mueren, como no mueren la virtud, el saber y el patriotismo.

LA PLAYA DE SANLUCAR.

DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO,

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Los que buscáis un cielo de espléndidos colores,
De sol ardiente y puro, de luna virginal,
Un delicioso viento que murmurando amores
Os hable y acaricie con vuelo desigual.

Los que vivís soñando regiones de armonía,
Mansiones de belleza fantástica, ideal,
Venid adonde luce con mas fulgor el día,
Donde enlazados crecen los mirtos y el rosál.

Aquí las plantas florecen solas,
Aquí tranquilas vienen las olas
Llenas de conchas y de coral.

Aquí es perfume todo el espacio:
De la natura templo y palacio
Todo respira luz inmortal.

Alma, mi alma, dime,
¿Porqué suspiras?
¿Tal vez embelesada,
Sueñas, deliras?
¿Oh pensamientos!
Como se van las hojas,
Id con los vientos.

De la estendida playa por la menuda arena
Donde las aguas gimen con espirante son,

Donde el sol mas dorado, la noche mas serena,
Endulzan los pesares del triste corazón...

Mirad de cien hermosas el pié desnudo y breve,
Mirad de sus cabellos la airosa ondulación,
Y el mar, que al recibirlas, entona blando y leve
Con plácidos murmullos suavísima canción.

Ellas mas blancas que las espumas,
Libres cual aves de ráudas plumas
Que el vuelo tienden a otra región;
Nadando rien, juegan nadando,
Las besa el áura que vá pasando,
Les dan las nubes su pabellón.

Desplega el ancha vela
Cual fugitivo:
Si tardas, navegante,
Quedas cautivo.
Naturaleza
Irresistible encanto
Dió a la belleza.

Dejando atrás de Córdoba las palmas orientales,
Dejando de Sevilla los olmos y el laurel,
A reclinarte llegas, oh Bétis, en corales
En este de Sanlúcar espléndido vergel.

Su playa te recibe con amoroso seno,
El mar sale a buscarte, su mágico dosel
Te brinda un firmamento magnífico y sereno,
Que no oscurece nunca la tempestad cruel.

Playa dichosa, playa querida,
Como la abeja por la florida
Pradera, busca rojo clavel;
Así te busca siempre el poeta,
Y de su génio la llama inquieta
Si antes dormía, despierta en él.

Por que en tí, playa hermosa,
Playa divina,
Es el sol mas fulgente
Cuando declina.
Son mas suaves
Aguas, flores y luces,
Vientos y aves.

Para que nunca fuese que el pérfido Océano
Saúdo te inundara con olas mil y mil,
Te coronó de rocas la Omnipotente mano
Que guardan el tesoro de tu beldad gentil.

En ellas leen las aguas las sempiternas leyes
Grabadas hondamente con místico buril:
Las esculpió quien hizo con un soplo los reyes,
Quien dió existencia al caos y lluvias al abril.

Luego los hombres que te admiraron,
Astro de gloria, luz te llamaron,
Perla sin mancha de polvo vil.
Y en tí fijaron templo y morada,
Y tú seguistes engalanada,
Tan hechicera, tan juvenil.

Génios de los placeres,

Parad el vuelo:
Si buscáis bellas tierras,
Este es el cielo.
Cielo que inspira
Al corazón amores,
Fuego á la lira.

Narciso Campillo.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

(CONCLUSION.)

Triste nos es por cierto hacerle recordar á este jóven poeta escenas tan lamentables de su borrascosa existencia; pero mas triste nos es aun recordar que hasta ese punto haya llegado la indiferencia humana y que los hombres olviden y lancen á la desesperacion á un corazón tierno é infeliz, cuyo único delito es haber nacido desamparado.

Muchas veces el sepulcro de un ser querido es la cuna de la celebridad del que lo llora sobre la tierra; y así no dudamos en creer que la tumba de la madre de Caballero haya dado origen á hacerle conocer como poeta; pues cuando entonces su alma, esenta de toda educacion literaria, pero dominada de un profundo pesar, quiso llorar sus arrebatos, manifestó que ignoraba completamente el arte; cantó como el ave moribunda, y los que le oyeron, que hasta entonces le habian despreciado, porque era pobre, comprendieron que en realidad era un poeta!

A no ser por temor de alargar demasiado este artículo, copiaríamos algunas de sus primeras y mas incorrectas composiciones, para que nuestros lectores comprendiesen la facilidad y sencillez con que reflejaba en sus espontáneos versos los pesares de su alma; facilidad y sencillez debidas únicamente á la naturaleza; pues aun cuando en esa época contaba ya 16 años de edad, se veia obligado á que algun compañero de la infancia le escribiese sus producciones; porque su miseria habia llegado al extremo de no permitirle aprender á escribir ni aun su propio nombre!

Poco tiempo despues de los primeros gemidos que exhaló nuestro jóven poeta sobre el sepulcro de su querida madre, principió á ser conocido; y muchos de los que antes le despreciaban, muchos de los que le miraban con total indiferencia, fueron cambiando de parecer y comprendiendo que la inteligencia y la virtud son los únicos títulos que hacen meritorio al hombre, la única aristocracia que reconoce el cielo, el único poder que tarde ó temprano dominará sobre la tierra.

A la temprana edad de diez y siete años publicó un tomo de poesías, precedidas de un bien escrito prólogo, debido á la pluma del conocido escritor don Francisco Flores Arenas, y mas tarde una leyenda de carácter filosófico titulada *El reo de muerte*, de cuyas obras no nos ocuparemos, tanto por no haberlas leído, cuanto porque no es nuestro ánimo el hacer un juicio crítico de las producciones de Caballero, y si solamente darle á conocer como un jóven de fecunda imaginacion poética, de gran facilidad en la versificacion y capaz de ocupar gloriosas páginas en la historia de la literatura española, si une á sus dotes de poeta el estudio y el arte, que son el esmalte y el complemento de la inteligencia natural.

Y no dudamos que nuestros deseos se vean realizados, porque el jóven Caballero, comprendiendo tambien esta verdad y no hallando en su propio país la proteccion que necesitaba para poderse dedicar al estudio, contempla el vasto mundo que le rodea; fija sus miradas en el jardín del Universo, en la virgen, rica y hospitalaria América, y sin mas testigos que Dios y su conciencia, ni mas esperanza que en la Providencia, le dá un triste adiós á su patria, y se lanza al través de las ondas en pos de la gloria y la felicidad!

Y á fé que eligió con tino; porque ¿dónde hallará el poeta objetos mas dignos de cantarse que los que encierra en su fecundo seno la naturaleza americana? Sus valles, sus coli-

nas, sus montañas, que parecen columnas de firmamento; sus rios, rivales de los mares, en donde eternamente se refleja un cielo azul y esplendoroso, capaz de volver la paz al corazón mas triste y desesperado! ¿Dónde hallará el poeta desvalido no solo tan inagotable fuente de inspiracion, sino tambien razones nobles que simpaticen con su desgacia y le tiendan una mano bienhechora? ¿Dónde puede el ardiente corazón del bardo experimentar en toda su estension el divino fuego del amor? En América, donde todo es jóven, todo sentimiento, todo abnegacion y heroismo!

Aquí hallarás, poeta gaditano, cuanto halague tu corazón; cuanto ambicione tu inteligencia: si quieres contemplar á Dios, dirige una mirada al cielo, y en él encontrarás grabada en diamantinas letras la verdad de su Omnipotencia; si deseas riquezas materiales, revuelve con tu planta la tierra que pisas, y las veras brotar, como brotó la luz de la frente de Jehová para iluminar las tinieblas; si anhelas amar, entregale tu corazón á la primera mujer que te fascine, y comprenderás que el alma de una jóven tropical no es el alma de una mujer, sino el espíritu de un ángel bendecido por Dios que nos hace probar en un solo instante una eternidad de ventural!

Olvida pues, jóven poeta, tus pasadas amarguras; contempla lo pasado como un sueño de maldicion, y fija tus miradas en el porvenir que hoy se te presenta risueño y encantador; cultiva con esmero tus felices pero abandonadas facultades intelectuales; ten fé en la Providencia, y plegue al cielo que algun dia pueda esclamar América dirigiéndose á Europa:

«Ahí te envío á un jóven que despreciaste, porque era pobre é infortunado: recíbele ahora lleno de riquezas y ventura, y ceñida su esplendorosa frente con la inmortal corona de poeta!»

1860.

Gonzalo Peoli.

LA MUJER.

SU BELLEZA MORAL Y FÍSICA.

POR

LOS SEÑORES SCOLA Y OTERO.

CONCLUSION.

Y si hay en tu corazón
Sentimientos de poeta
Y fuego de inspiracion;
Gritarás: ¡perdon! ¡perdon!...
¡La obra de Dios es completa!

SCOLA.

Querer lo modesto es vida;
Amar el fausto es delirio;
Que en belleza bien nacida
No le gana al blanco lirio
La rosa mas encendida.

El águila y el condor
Cruzan el aire en su acceso
Llenos de orgullo y valor;
Mas no compiten por eso
Con el pardo ruiseñor.

Rico mármol, oro fino
El alcázar deja ver
Entre arteson peregrino;
Pero mas suele valer
La choza del campesino.

Tímida azucena quiero
Mas que á la dalia orgullosa;
Y por el vital sendero
No busco un rostro hechicero,
Busco un alma candorosa.

OTERO.

Querer à lo bello es vida,
Amar lo feo, delirio,
Porque à compasion convida...
¿Quién dice que el blanco lirio,
No es una flor escojida?

¿Quién al pardo ruiseñor
Juzga mal?... yo no lo creo
Cuando su canto es amor...
Ay! tú deliras, cantor,
Y haces ya lo hermoso feo.

Yo no aplaudo la riqueza,
Soy cantor de la hermosura,
Amo la naturaleza,
Y prefiero la belleza
Pobre, ignorada y oscura.

Mi alma sensible, amorosa,
Goza del placer campestre,
Y prefiere candorosa
Una belleza silvestre
A una fea cariñosa.

SCOLA.

Apaga aqueese destello
Que te lleva à mal camino:
Con honor tu lábio sello,
Que para ensalzar lo bello
Yo no empañó lo divino.

La rosa es fuego que quema;
El lirio es la blanca espuma:
La diferencia es estrema:
Y es de la modestia emblema
El cándido lirio en suma.

Deten el vuelo, cantor,
De tu informe pensamiento:
Que sin belleza exterior
Rasgos son de sentimiento
Los trinos del ruiseñor.

Sin que tu númen se agrave
Recobra razon y calma:
No pierdas mi dulce clave:
Pues son los cantos del ave
Suspiros que lanza el alma.

OTERO.

No es delirio, que es razon;
El sol muestra su belleza,
La luna nos dà ilusion,
Y entusiasmo al corazon
Toda la naturaleza.

Si el sol no se presentára
Y brillante fulgurára,
¿Quién, decid, celebraria
Belleza que no veia
Aun cuando lo adivinára?

Es, pues, divinal destello
La belleza que dà Dios,
Porque el presenta lo bello,
Que es de su grandeza sello
Y vá de su gloria en pos.

SCOLA.

No mas! la enseña triunfante
Me cede naturaleza;
Y doy el laurel radiante
A la que unió la belleza

Del corazon y semblante.

OTERO.

Dices bien, y con placer
Y el acento mas profundo
Unamos tanto valer...
Y ángel será la mujer
En los ámbitos del mundo.

CARTA SEGUNDA.

Señor Sancho:

No entraba en mis cálculos volver à ocuparme en el análisis de las peregrinas teorías musicales del señor V. H., porque creí, con sobrada falta de modestia sin duda alguna, que dicho señor quedaria convencido de la razon que me asistia para criticarlas, y ya que no confesára sus errores, se condenaría voluntariamente al silencio. Pero ha sucedido todo lo contrario. Con un tono de autoridad, y con un entusiasmo dignos de mas esforzado campeon y de mejor causa, el señor V. H. se revuelve contra mí en defensa de su mal parada revista, y acumulando errores à errores, olvidando hasta los mas rudimentarios principios del arte musical, y prodigándome los mas deliciosos epitetos, trata de desvirtuar el efecto que hayan podido producir en el ánimo de las personas ilustradas las razones aducidas en mi primera epístola.

Hay que advertir, sin embargo, que el señor V. H. declara que no volverá, bajo ningun concepto, à contestarme. Y sabe V. porqué, señor Sancho? Porque el articulista cree «que estando yo poco fuerte en estas lides, es muy fácil à juzgar por la primera obra, que descienda sin conocerlo quizás, à un terreno que le infunde miedo, y en el cual se colocan desgraciadamente algunos escritores, ofendiéndose mutuamente en lo que mas debe estimar y guardar toda persona bien nacida.» Los que hayan leído mi primera carta y la contestacion del señor V. H. comprenderán cuanta razon asiste al incógnito crítico para abrigar semejante temor. Por eso temeroso el señor V. H. de verme descender à ese terreno, y queriendo estimularme con su ejemplo à huir de él, se limita à llamarme *necio é ignorante*, y à decir *que no sé leer*, que *toco el violon*, que *estoy en el limbo*, y otras lindezas que indican claramente su deseo de tratar con dignidad las cuestiones de arte y manifiestan su habilidad para velar lo acerbo de la critica en frases de la mas culta y delicada ironía.

El señor V. H. encuentra ridículo que yo haya citado à Reybaud, à Scudo y à Fiorentino, —no Sendo y Giorentino, como me hizo decir el cajista y copia el señor V. H.—Pues no los ha-

bia de citar, si venia muy á pelo y los he leído? Cree el articulista que mi erudicion está limitada á saber de memoria los libretos de las óperas?

El señor V. H. que sabe italiano, puesto que tantas citas hace de ese idioma, y dado que las equivocaciones que abundan en ellas las supongo obra de los cajistas, no ignorará que el título de *capo lavoro* con que engalano á la primera de sus inolvidables revistas, significa *obra maestra*. Y sin embargo el articulista dice que ese título se lo he dado á él, y agrega que es lo mismo que decirle «eminente químico, del arte de hacer zapatos.» No entiendo el chiste.

Voy ahora á hacer una rectificacion. El articulista decia, hablando de la señora Borghi-Mamo, que su voz era «estenssa, *sin dar nunca gritos*, requisito indispensable de la buena escuela.» En efecto, la interpretacion que yo di á esta frase es equivocada, pero tampoco dice en ella lo que el señor V. H. quiere que diga y marca en las palabras subrayadas, pues cualquiera al leerla gramaticalmente comprenderá que segun dicho señor es requisito indispensable de la buena escuela el tener una voz estensa. No tengo yo la culpa de que el estilo del Sr. V. H. necesite un detenido estudio para llegar á comprenderlo, y que á pesar de ser yo *persona muy desocupada*, no disponga de tiempo suficiente para dedicarme á estudio tan profundo.

El Sr. V. H. me permitirá que le diga que la comparacion con que trata de probar que *he tocado el violon* al deducir de algunas de sus palabras que dicho señor conceptuaba cosa muy fácil aprender á tocar el violin, es lo menos exacta posible. *Si el violin es instrumento de fácil ejecucion*, si es fácil ejecutar en el violin, fácil será aprender á tocarlo. Use el señor V. H. frases menos anfibológicas y todos le entenderemos.

En cuanto á aquello del duo de Rosina con D. Bartolo en la ópera *El Barbero*, parece que fue una ligera equivocacion. Pero señor, qué propenso á equivocarse es el señor V. H! Unas veces llama *precioso rondó* á la célebre romanza del *Otello*: «Assisa al pié d'un salice;» romanza modelo en su género y que ni al mas humilde aficionado se le hubiera ocurrido llamar rondó; otras, hablando de una cavatina del *Barbero*, dice «tanto en este ária como en la cavaletta siguiente,» como si esta no formara parte del ária; ya, ocupándose en la ejecucion de la *Saffo*, dice que el señor Antonietti estuvo felicísimo en el acompañamiento de piano, imitando el arpa, cuando en toda la ópera no hay semejante acompañamiento, ni semejante imitacion del arpa, ni lo toca por consiguiente el señor Antonietti ni nadie; ya por último, hablando del *Otello*, que es donde ecsiste esta circunstancia, omite el ocuparse de ella, como si fuera cosa que pudiese

pasar desapercibida. Siguiendo así, debe el señor V. H. publicar todas las semanas un capítulo de enmiendas, adiciones y comentarios á sus revistas, para que sepamos fijamente á que atenernos.

Dije en mi carta anterior, refutando una asercion errónea del señor V. H., que la ópera *D. Pasquale* está escrita para *mezzo soprano* y no para *tiple sfogato* como dijo mi contrincante. Hé aquí como me contesta. «Sepa su merced que *Norina* canta desde el *fa* del primer registro de pecho, del primer espacio del pentágrama, hasta el *do* del registro del falsete sobre el pentágrama.» Y qué se deduce de esto, señor V. H? Cabalmente que la ópera está escrita para *mezzo soprano*. Si el articulista tiene una idea esacta de la estension de las voces, debe saber que la verdadera estension de esa voz es desde el *la* grave hasta el *do* agudo, así como en la de soprano *sfogato* es desde el *si* ó *do* graves hasta el *fa* sobreagudo. Óperas escritas para tiple *sfogato* son la *Sonámbula* y la *Saffo*, y por eso en ambas ha tenido la Sra. Borghi-Mamo que transportar casi todas las piezas; y esto lo digo, no con la intencion de rebajar el mérito de la eminente artista, sino para hacer ver al Sr. V. H. que de este modo puede un barítono cantar una melodía de tenor por aguda que esté su tessitura, sin que ese fuera motivo para decir que un barítono puede cantar en cualquier obra con igual aceptacion lo mismo su parte que la parte de tenor.

Y ya que he hablado en el párrafo anterior de *graves* y *agudos*, aprovecho la ocasion de decir al señor V. H. que las notas no son sobreagudas por estar *sobre* el pentágrama, como quiere dar á entender al decirme magistralmente que las notas sobreagudas de la señora Borghi-Mamo empiezan en el *la* y concluyen en el *do* y *re* todas *sobre* el pentágrama. Las notas se llaman sobreagudas cuando pasan los límites naturales de la estension de cada voz, pero advirtiéndole que dichas notas son cualidad especial de las voces agudas, como las de soprano y tenor, y empiezan en esta despues del *si* agudo y hasta el *mi bemol*, y en la de tiple despues del *do* y hasta el *fa* inclusive. Esto mismo puede verse en el *Tratado de instrumentacion* de Berlioz, capítulo que lleva el epígrafe de *Les voix*.

Vamos á ver: segun el señor V. H. la tessitura media en la voz de la señora Borghi-Mamo, es del *re* al *fa*, y del *la* al *do* y *re* son notas sobreagudas. Pues bien: si el *fa* está en su tessitura media, y en el *la* empiezan sus notas sobreagudas, cuántas notas agudas tiene, segun el señor V. H. la voz de la distinguida artista? Una sola: *sol*. Esto sí que es *sobreagudo*.

En cuanto al ya famoso *re* dado en todas las

representaciones de la *Sonámbula* por el señor Irfré, la contestacion del señor V. H. nos dá un dato curiosísimo y que debo aprovechar. Parece que el citado tenor ha dado la consabida nota todas las noches, menos la que siguió á la publicacion de mi carta, cinco compases antes de terminar la cavaletta del ária. Entendámonos: cinco compases antes de terminar la pieza? Entonces la voz ha concluido ya, y solo queda la orquesta, y por consecuencia daria la nota aislada, lo cual es de un efecto bastante nuevo. Cinco compases antes de concluir la voz? Entonces no es posible que ningun tenor lo haga, á menos de haberse vuelto loco, porque está ejecutando las modulaciones que terminan el canto y la introduccion del célebre *re* haria un efecto en el que no puedo pensar sin que se me ericen los cabellos. El señor Irfré solo ha usado el falsete en la *Favorita*, y la nota mas aguda que ha dado ha sido el *do* en el ária del *Trovador*.

He concluido, y me alegro, porque esta epístola se ha hecho bastante larga. El señor V. H. me invita á una discusion silla á silla sobre cualquier tema musical. Yo se lo agradezco, pero no lo acepto: para mi instruccion y recreo bastan sus revistas. Además, he creído siempre preferibles las discusiones por medio de la prensa, porque en ellas se fijan mas las ideas, apesar del recurso de las equivocaciones, y porque se tiene el consuelo, ya que no de convencer al adversario, de que el público dé la razon al que la tenga. Si de esta manera quiere la discusion el señor V. H., la acepto desde luego.

Advertiré tambien que no me parece que puede sentir con razon el discutir conmigo, ni llamarme adversario débil y nuevo en estas lides, quien llama rondó á la celebrada romanza del *Otello*, quien desconoce la estension y cualidad de las voces en general, quien oye notas sobre agudas imaginarias, quien habla de las cavalettas como no pertenecientes á las árias, y quien á las razones que espuse en mi primera carta contesta solamente que *he tocado el violon*, que soy un *ignorante*, que *no sé leer*, y otras lindezas por el estilo. Triste recurso por cierto! A las razones se oponen razones, y las cuestiones artísticas se tratan dignamente en el terreno del arte.

Ruego á V. señor Sancho, que dé publicidad á esta carta lo mas pronto posible, porque luego el señor V. H. le dice al público los dias que he tardado en contestarle, y esto me anonada. Crea usted que mi mayor deseo es adquirir nombre de escritor fecundo y que el límite de mi ambicion está en poder llegar á escribir, como el señor V. H., un artículo todas las semanas, y que sea largo y con versitos, como los de dicho señor. En llegando ese dia feliz, no envidiaré la fecundidad del mismo Lope de Vega.

Adios, Sr. Sancho; siempre suyo afectísimo,
Juan Palomeque.



ANECDOTAS PERRUNAS.

I.

BARTOLO Y VICENTE.

- VICENTE. Ola, compare Bartolo: me alegro de verle gueno.
- BARTOLO. Iguarmente. ¿Y Bastianillo?
- VICENTE. Bastianillo tan travieso, jugando toitico er dia con er noviyo é mi yerno.
- BARTOLO. Lo celebro: ¿y la parienta y los demás?
- VICENTE. Tóos lo mesmo.
- BARTOLO. ¿Lo que es la casualiá comparito!
- VICENTE. ¿Qué tenemos?
- BARTOLO. Que iba á jase una pregunta sobre un negocio á un sujeto, y V. segun me carculo podrá sacarme el aprieto.
- VICENTE. Diga V. lo que pretende y si lo sé se lo suerto.
- BARTOLO. ¿La carne é perro se come?
- VICENTE. ¿Compare, la carne é perro?
- BARTOLO. La é perro jembra ó macho.
- VICENTE. Que yo sepa, no: ¿qué es eyo?
- BARTOLO. Que esta mañana quejándome en casa del carnicero é lo cara que es la vaca, me ijo que comprase perro.
- VICENTE. ¿Carne é perro?
- BARTOLO. O de una perra que pa el asunto es lo mesmo, y como ahora unos dias se puso un anuncio iciendo que los perros se pagaban en la casa Ayuntamiento á razon de cuatro reales por caa uno de ellos, con estos antecientes y er dicho er carnicero, me creí que se compraban pa er servicio de alimento.
- VICENTE. Pus no señó, es otra cosa.
- BARTOLO. Pus diga usté que le atiendo.
- VICENTE. Como está dáa la órden que no se premita un perro sin corraje en la boca y corbata ó coyarejo, pena é dosientos reales ó una rasion é veneno, se ha jecho la prevension

que er que piye uno sin eso
lo presente retenio
como farto é documento
é vecindá, y reciba
una peseta por eyo.
VICENTE. ¿E veras?
BARTOLO. Como lo oye.
BARTOLO. ¿Conque á peseta por perro?
VICENTE. A peseta por cáa uno
que no yeve er coyá puesto.
BARTOLO. Pus diga osté comparito
que desde mañana empiezo
á ganá mas pesos duros
que un escribano escribiendo;
porque ar primero que vea
que no yeve documentos,
lo zampo é seguiito
en la casa Ayuntamiento;
hasta la vista, compare.
VICENTE. Vaya osté con S. Anselmo.

II.

DOÑA ROSA Y DOÑA CLORIS.

D.^a CLORIS. ¿Donde và V., doña Rosa?
D.^a ROSA. Voy para el Ayuntamiento.
D.^a CLORIS. ¿A producir una queja?
D.^a ROSA. No señora; yo no tengo
quien me ofenda; voy tan solo
á decirle al caballero
encargado en la matrícula
de las perras y los perros,
que mi querida Zoraida,
número tres mil quinientos
ochenta y cinco, anteanoche
á la una, mas ó menos,
dió á luz ocho cachorritos,
de los que con tres me quedo;
y á la par que me dé números
para en el orden ponerlos,
decirle que tiene tres
criados mas.
D.^a CLORIS. Muy bien hecho.
D.^a ROSA. ¿No hacemos con las criaturas
ese mismo ofrecimiento?
Pues hoy que esos animales
necesitan documentos
para poder existir,
igual motivo tenemos
para ofrecerles.
D.^a CLORIS. Es claro,
doña Rosa.
D.^a ROSA. Por supuesto.
D.^a CLORIS. Me alegro que la perrita
saliera en bien.
D.^a ROSA. Gracias debo
dar á Dios, porque la pobre

no tuvo un parto muy bueno;
si viera usted que ladridos,
qué ahullidos y qué lamentos....
con decir á usted que tuvo
que acudir hasta el sereno
porque creyó eran quejidos
que daba abajo el gallego
de la cuadra, me parece
que lo digo todo.
D.^a CLORIS. Cierto;
que usted se conserve buena
y espresiones á don Pedro.
D.^a ROSA. Vaya con Dios y memorias
á D. Ramon.
D.^a CLORIS. Las aprecio.
Luis Burin y Párraga.

LA RISTORI

Esta eminente trágica lleva ejecutadas cua-
tro representaciones en nuestro coliseo del Prin-
cipal. En todas ellas, ha arrancado entusiastas
y nutridísimos aplausos, justo homenaje á sus
grandes y superiores dotes artísticos. El público
no ha cesado de admirarla en la *Medea*, en *Isa-
bel de Inglaterra*, en *Maria Stuard* y en *Pia
de Tolomei*, en cuyas diversas producciones ha
ostentado sus inimitables recursos y verdad de
imitacion. En nuestros números siguientes nos
ocuparemos con toda detencion, de los trabajos
de esta célebre artista.

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Siendo Sancho Panza un periódico esclusi-
vamente creado para defender los intereses lo-
cales de esta ciudad, y viéndose libre su direc-
tor de las enojosas polémicas que ha tenido que
sostener con sus adversarios, piensa ocuparse en
adelante del consumo del pescado, de la carne,
del pan y de otros articulos de primera necesi-
dad. No ignoramos que se cometen abusos la-
mentables, y como no queremos que se nos lla-
me papanatas, vamos á despejar la incógnita y
á armar la gorda.

En este número termina la polémica de los
señores Scola y Otero sobre la belleza física y
moral de la muger. En el siguiente hará Sancho
Panza la defensa del hombre como tiene ofrecido
y verán ustedes como no es tan malo el hombre
como la muger lo pinta.

Director y editor responsable,
VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.—Imprenta Gaditana, calle de Sopranis, 19.